

y valor. Otros y particularmente Louvet, proponian abandonar inmediatamente la convencion donde no podian hacer ya nada que fuese útil, donde la Llanura no tenia el valor suficiente para dar su voto y donde la Montaña y las tribunas estaban resueltas á cubrir sus voces con silvidos. Querian retirarse á sus departamentos, fomentar la insurreccion que ya empezaba á declararse y volver con fuerzas á Paris á vengar las leyes y la representacion nacional. Cada cual defendia su dictámen y no sabian en que fijarse, cuando el ruido del rebato y la generala obligaron á los infelices convidados á dejar su mesa é ir á buscar un asilo antes de haber tomado ninguna resolucion. Fuéronse por el pronto á casa de uno de ellos, menos comprometido que los demas, pues no estaba comprendido en la famosa lista, que era Meilhan, el cual ya los habia recibido otra vez en la casa que habitaba calle de los Molinos, donde podian reunirse armados. Acudieron allí á toda prisa, escepto algunos que tenian otros medios de ponerse á cubierto.

Reunióse la convencion al son del rebato y estaban presentes muy pocos miembros, pues faltaba todo el lado derecho. Solo Lanjuinais que hacia frente á todos los riesgos, fue el que se presentó para denunciar la insurreccion que á nadie le cogia de nuevo, y despues de una sesion bastan-

te tempestuosa, respondió la convencion á los solicitantes del palacio, que visto el decreto en que se mandaba á la convencion de salud pública dar un informe sobre los veinte y dos, no habia nada que determinar sobre la nueva demanda del ayuntamiento. Separáronse con mucho desorden y los conjurados difirieron para el dia siguiente la ejecucion definitiva de su proyecto.

Toda la noche del sábado al domingo no cesaron ni la campana ni los tambores y por la mañana se oyó el estruendo del cañonazo de alarma que hizo poner en pie á toda la poblacion de Paris desde el romper del dia. Cerca de 80 mil hombres estaban en filas al rededor de la convencion, pero mas de 75 mil no tomaban parte alguna en el suceso y se contentaban con asistir á él con el fusil al hombro. Varios batallones decididos de artilleria ocupaban los alrededores del palacio nacional bajo las órdenes de Henriot, y tenian 163 bocas de fuego con sus cajas y hornillos para bala roja, mechas encendidas y todo el aparato militar capaz de imponer á la imaginacion. Habian hecho entrar en Paris desde muy de mañana los batallones destinados al Vendée y procurado irritarles persuadiéndoles á que se habian descubierto tramas, cuyos corifeos estaban en la convencion y era forzoso arrancarlos de allí. Se dice que ademas de estas razones se les distribuyó á cada uno un

asignado de á duro ; pero fuese ó no cierto , los tales batallones marcharon desde los campos Eli-seos á la Madalena y desde esta por el baluarte á la plaza de Carrousel , muy dispuestos á ejecutar cuanto les mandasen los conjurados.

De este modo la convencion , que no estaba cercada mas que por algunos miles de alborotados , parecia estarlo por 80 mil hombres ; pero por mas que no estuviese realmente sitiada no dejaba de correr peligro , porque los pocos que la rodeaban estaban dispuestos á cometer contra ella todo género de excesos.

Todos los diputados de los dos lados se hallaban en la sesion , ocupando sus puestos la Montaña , la Llanura y el lado derecho. Los diputados pros-criptos estaban reunidos en gran parte en casa de Meilhan donde habian pasado la noche y querian ir á su puesto , haciendo Buzot esfuerzos contra los que le impedian ir á espirar en el seno mismo de la convencion. Sin embargo habian conseguido estorbárselo , y solo Barbaroux fue el que pudiendo escaparse vino á la asamblea á manifestar en aquel dia el mas sublime valor. A los demas se les forzó á que permaneciesen quietos en su asilo aguardando el éxito de aquella terrible sesion.

Principióse esta pidiendo la palabra Lanjuinais resuelto á no perdonar los últimos esfuerzos para hacer que se respetase la representacion nacional

y sin intimidarse ni por la montaña , ni por las tribunas , ni por la inminencia del peligro. Apenas la pidió cuando resonaron los gritos y murmullos mas violentos y dijo : « Vengo á ocuparos « de los medios que se deben tomar para contener « los nuevos movimientos que os amenazan. »— « Abajo , abajo , empiezan á gritar , ese viene á « traernos la guerra civil.—Mientras me sea per- « mitido hacer que se oiga mi voz en este sitio no « permitiré que se envilezca en mi persona el ca- « rácter de representante del pueblo. Hasta aqui no « habeis hecho nada y lo habeis aguantado todo , « sancionando cuanto se exigia de vosotros. Se reu- « ne una junta insurreccional y nombra una comi- « sion encargada de preparar la rebelion , y un « comandante general para que mande á los revol- « tados , y vosotros sufris esa junta , esa comision y « ese comandante. » Armase nueva griteria á cada instante para interrumpir las palabras de Lanjuinais , hasta que llega ya á tal grado la cólera que inspira , que muchos diputados de la Montaña , como Drouet , Robespierre menor , Julien ¹⁸ y Legendre se levantan de sus bancos , van corriendo á la tribuna y quieren arrancarle de ella. Pero Lanjuinais se resiste y se agarra con todas sus fuerzas , creciendo el desórden y los rugidos de las tribunas en términos que jamas se habia visto una escena mas espantosa. Cubrióse el presidente y pu-

do hacer que se escuchase su voz diciendo. «La «escena que acabamos de presenciar es de las «mas afflictivas, y si continuais conduciéndoos de «esta manera la libertad perecerá; os llamo pues «al orden á vosotros los que habeis venido á asal- «tar la tribuna.» Se restableció algun tanto la calma, y Lanjuinais que no temia hacer proposiciones quiméricas con tal que fuesen valientes, pidió que se apease á las autoridades revolucionarias de Paris, ó lo que es lo mismo, que los que estaban desarmados se mostrasen severos contra los que estaban con armas. Apenas hubo concluido cuando se presentan de nuevo los demandantes del ayuntamiento y se espresan con un language mas conciso y enérgico que nunca. *Hace cuatro dias que los ciudadanos de Paris no han dejado las armas. Hace cuatro dias que reclaman de sus mandatarios, sus derechos indignamente violados, y hace cuatro dias que sus mandatarios se rien de su paciencia y de su inaccion..... Es preciso que se ponga á los conspiradores en estado de arresto provisional: es preciso que se salve al pueblo inmediatamente ó si no vá á salvarse el mismo.* — Apenas acabaron de hablar los esponentes cuando Tallien y Billaud-Varenes piden que se informe sobre esta peticion en la sesion misma y otros en gran número reclamaban la orden del dia. Ultimamente la asamblea en medio del tumulto y animada con el peligro mismo, se levanta y pro-

nuncia la orden del dia motivada en que ya tenia mandado á la comision de salud pública que informase dentro de tres dias. Al oír esta decision salen los de la peticion dando gritos, haciendo amenazas y enseñando las armas que llevaban ocultas. Todos los hombres que estaban en las tribunas se retiran de ellas como en aire de ir á ejecutar un proyecto y se quedan solas las mugeres. Oyose un gran ruido allá fuera y se gritaba á las armas, con lo cual algunos diputados intentaron hacer presente á la asamblea que era imprudente la determinacion que habia tomado y se necesitaba poner fin á la peligrosa crisis concediendo lo que se pedia y poniendo en arresto provisional á los veinte y dos diputados acusados. «Todos irémos á la prision, todos,» gritó Lareveillere-Lepeaux¹⁹; pero anunció Cambon que dentro de media hora daría su informe la comision de salud pública. Aunque este informe no se habia pedido hasta dentro de tres dias, la urgencia del peligro habia determinado á la comision á acelerarle, y en efecto se presentó Barrere en la tribuna y propuso aquella misma idea de Garat que tanto habia conmovido á todos los miembros de la comision, que Danton habia abrazado con entusiasmo y que Robespierre no habia querido admitir. No pudiendo Barrere proponérsela á los de la Montaña, se la propuso á los 22 girondinos,

diciéndoles: « La comision no ha tenido tiempo
« de averiguar ningun hecho, ni oír á ningun tes-
« tigo, pero visto el estado moral y político de la
« convencion, cree que la suspension voluntaria
« de los diputados designados produciria el mas
« feliz efecto y salvaria la república de una crisis
« funesta, cuyo éxito es espantoso de prever. »

Apenas hubo acabado de hablar cuando Isnard se dirigió á la tribuna y dijo que desde el punto en que se pusiesen en la balanza un hombre y la patria, él no tendria jamas la menor duda, y así no solo renunciaba á sus funciones, sino aun á la vida misma, si se necesitaba. Lanthenas imitó el ejemplo de Isnard y abdicó las suyas. Fauchet ofreció su dimision y su vida á la república, pero Lanjuinais, que estaba persuadido á que no se debia ceder, se presentó á la tribuna y dijo: « Yo creo que hasta este momento he mostrado bastante energia para que no debais esperar de mi ni suspension ni dimision... » A estas palabras principiaron otra vez los gritos en la asamblea, mas él tendiendo la vista sobre los que le interrumpian, continuó: « cuando el sacrificador llevaba en otro tiempo la victima al altar la cubria con flores y banderolas, pero no la insultaba... Se quiere el sacrificio de nuestros poderes, pero los sacrificios deben ser libres y nosotros no lo somos, supuesto que no se puede sa-

« tir de aqui ni asomarse á las ventanas y que los
« cañones estan apuntados: asi ya que no se pue-
« de emitir ningun voto, habré de callarme. » Su-
« cedió á Lanjuinais Barbaroux y reusó con el mis-
« mo valor la dimision que se le pedia, diciendo:
« Si la convencion manda que haga mi dimision
« me someteré, ¿ pero como puedo yo renunciar
« á mis poderes cuando me escriben una multi-
« tud de departamentos asegurándome que he
« usado bien de ellos é instándome á que prosi-
« ga? Yo he jurado morir en mi puesto y cumpli-
« ré mi juramento. » Dusaulx ofreció su dimision.
« ¿ Y qué, dijo Marat, se les ha de dejar á unos
« culpables el honor del sacrificio? Para eso era
« necesario estar puros á los ojos de la patria; yo,
« que soy un verdadero martir, puedo muy bien
« sacrificarme y de hecho ofrezco mi dimision
« desde el punto en que decreteis el arresto de
« los diputados acusados. Pero, añadió, esa lista
« está mal hecha, en lugar del viejo chocho de
« Dusaulx, y del pobre de espíritu Lanthenas y
« Ducos ²⁰, que solo es culpable de algunas opi-
« niones erroneas, se debe poner á Fermont y
« Valazé, que merecen estar en ella y no están. »

En aquel momento se oyó un gran ruido á las puertas de la sala y entró Lacroix agitado y dando gritos diciendo él mismo que no habia libertad, pues que habiendo querido salir, no se lo habian

permitido. Aunque montañes y partidario del arresto de los veinte y dos, no dejaba de estar indignado del atentado del ayuntamiento que tenia encerrados á los representantes en el palacio nacional. En efecto despues que se reusó acceder á la peticion insolente que dejamos referida, se habia dado la contraseña á todas las puertas para no dejar salir á ningun diputado, y aunque muchos habian intentado evadirse, solo Gorsas habia podido conseguirlo y se fue á buscar á los girondinos que habian quedado en casa de Meilhan, para decirles que se escondieran donde pudiesen y que no se presentáran en la asamblea. Todos los demas que intentaron salir fueron detenidos por fuerza. Entre ellos se presentó á una puerta Boissy-d'Anglas²¹ y le trataron tan indignamente, que se volvió á entrar mostrando su vestido hecho pedazos, lo cual indignó á toda la asamblea, y aun la Montaña misma se quedó admirada. Mandose citar á los autores de la tal contraseña y se espidió un decreto ilusorio en que se llamaba á la barra al comandante de la fuerza armada.

Tomando entonces la palabra Barrere con una energia que le era poco habitual, dijo que la asamblea no era libre y estaba deliberando bajo el imperio de unos tiranos ocultos, y que en esa comision insurreccional habia hombres de quienes no se podia responder, como que eran unos

extrangeros sospechosos, tales como el español Guzman y otros; que se estaban distribuyendo á las puertas de la sala asignados de á duro á los batallones destinados para el Vendee, y que era urgente averiguar si la convencion era todavia respetada ó no. En consecuencia propuso á la asamblea que se presentára en cuerpo en medio de la fuerza armada á fin de asegurarse de que no tenia nada que temer y que se reconocia su autoridad. Adoptóse aquella proposicion, ya hecha el 25 de mayo por Garat y renovada por Vergniaud el 31, y se puso de presidente á Herault de Sechelles, que era de quien se echaba mano en todas las ocasiones dificiles, levantándose para seguirle todo el lado derecho y la Llanura. Quedose la Montaña sola en su puesto y entonces se vuelven á ella los últimos diputados de la derecha preguntándola porque no tomaba parte en el peligro comun. Por el contrario las tribunas hacian señas á los montañeses de que se estuviesen quietos, como si hubiese un gran peligro allá fuera. Sin embargo de eso, cediendo los montañeses á un instinto de pudor se levantaron, y toda la convencion se presentó en los patios del palacio nacional con su presidente al frente por el lado del Carrousel. Apártanse los centinelas y abren paso á la asamblea, que llegó hasta la presencia de los artilleros, á cuya cabeza estaba

Henriot. Díjole el presidente que abriera paso á la asamblea; pero el contestó que nadie pasaria sin que antes hubiesen entregado á los veinte y dos.—Echad mano á ese rebelde, dijo el presidente á los soldados; mas entonces Henriot retirando su caballo algunos pasos y dirigiéndose á sus artilleros les gritó: *artilleros, á vuestras piezas.*—Agarró entones uno con fuerza el brazo de He-rault Sechelles y le llevó del otro lado, dirigiéndose hacia el jardin para renovar la misma tentativa. Habia en él algunos grupos que gritaban *viva la nacion*: otros *viva la convencion*: *viva Marat*: *muera el lado derecho*. Otros batallones que estaban fuera del jardin y con diversas disposiciones de los que rodeaban al Carrousel, hacian señas á los diputados para que fuesen á reunirse con ellos, y en efecto se dirigió la convencion hacia el puente tornante, pero se encontró allí con un nuevo batallon que la cerró el paso, y entonces Marat rodeado de una porcion de niños que gritaban *viva Marat*, se acercó al presidente y le dijo: Yo intimo á los diputados que han abandonado su puesto, que se vuelvan inmediatamente.

Con efecto la asamblea cansada de repetir pruebas que solo serian para prolongar su humillacion, se volvió á la sala de las sesiones y cada cual ocupó su asiento. Subió entonces Couthon á la tribuna y dijo con una serenidad que dejó con-

fundida la asamblea: «Ya veis que sois respetados y obedecidos del pueblo: ya veis que estais libres y podeis votar sobre la cuestion que se os hapropuesto; daos prisa pues á satisfacer los deseos del pueblo.» Propuso Lejendre borrar de la lista de los 22 á los que habian ofrecido su dimision y esceptuar de la de los 12 á Boyer-Fonfrede y Saint Martin²², que se habian opuesto á los arrestos arbitrarios, y fue de parecer que en su lugar se pusiese á Lebrum y Claviere. Insistió Marat porque se borrara á Lanthenas, á Ducós y á Desaulx, y se añadiese á Fermont y Valazé, cuyas proposiciones fueron adoptadas y ya iban á pasar á votar. Al fin y al cabo, decia la Llanura intimidada, no es un daño tan grande el que se les hará á los diputados con un simple arresto en su casa y de todos modos es preciso poner término á esta escena tan terrible. El lado derecho por avergonzar á estos de su debilidad pedia la votacion nominal, hasta que uno de ellos dió á sus compañeros un medio de salir de aquella situacion difícil, diciendo: yo no voto porque no estoy libre. A su ejemplo dijeron lo mismo los demas, y la Montaña sola con algunos miembros sueltos decretó el arresto de los diputados denunciados por el ayuntamiento.

Este fue el célebre suceso del 2 de junio mas conocido con el nombre del 31 de mayo, y que

en realidad fue un verdadero 10 de agosto para la representacion nacional, porque una vez arrestados en sus casas los diputados no era difícil hacerlos subir al cadalso. Asi terminó una de las épocas de la revolucion, que sirvió para preparar la mayor y mas terrible de todas y que es indispensable considerar en grande para poder apreciarla bien.

En el 10 de agosto, no disimulando ya la revolucion todas sus desconfianzas, acometió al palacio del monarca para libertarse de recelos que se habian hecho ya insoportables. * La primera idea que se concibió fue la de suspender á Luis XVI y diferir la resolucion sobre su suerte hasta la próxima convencion nacional. Una vez suspenso el monarca y entregado el poder en manos de las diferentes autoridades populares, se suscitó la cuestion acerca del modo con que habia de hacerse uso de la autoridad; y entonces fue cuando se pronunciaron abiertamente las divisiones entre los partidarios de la moderacion y los que tenian una

* Ignoramos porque ha de personificarse aqui la revolucion ni mucho menos disculpar sus crímenes con desconfianzas, la mayor parte forjadas por los que las promovian y que por de contado eran provocadas por ellos. El 10 de agosto tuvo un carácter tan distinto del 14 de julio, como que el uno merece excusa en sus autores y el otro los envilece, (N. del T.)

energia inexorable. El ayuntamiento, que estaba compuesto de todos los hombres acalorados, atacó á la legislativa y la insultó amenazándola con el rebato. Entonces la coalicion reanimada con el 10 de agosto, se dió prisa á avanzar, y como se aumentaba el peligro se aumentó en proporcion la violencia de las pasiones ya enconadas contra la moderacion. Cayeron en poder del enemigo Longwy y Verdun; y al ver aproximarse las crueldades de Brunswick, se anticipan á las que anunciaban sus manifiestos y se esparce el terror sobre sus enemigos ocultos con las espantosas jornadas de setiembre. Salvada muy pronto la Francia por la magnífica serenidad de Dumouriez, tuvo tiempo para agitarse de nuevo sobre la gran cuestion del uso moderado ó inmoderado del poder. Setiembre pasa á ser el penoso texto de reconveniones de los moderados indignados, mientras que los exaltados querian que no se hablase palabra de unos males que ellos decian ser inevitables é irreparables. Estos odios de opinion se fueron aumentando con odios personales y la discordia llegó al último grado. Entonces vino el momento de resolver sobre la suerte de Luis XVI y se hizo en su persona la aplicacion de los dos sistemas en que fue vencido el de la moderacion y triunfante el de la violencia, de modo que habiendo sacrificado al rey, la revolucion rompió definitiva-

mente con la monarquía y con todos los tronos.

Vuelta á escitar la coalicion con el 21 de enero, como lo habia sido por el 10 de agosto, acometió de nuevo y nos hizo sufrir reveses: en términos que detenido Dumouriez en sus progresos por circunstancias adversas y por el desorden de todas las administraciones *, se irrita contra los jacobinos á quienes imputa sus reveses, sale entonces de su indiferencia política, se decide de repente en favor de la moderacion, la compromete empleando en su favor su espada y los extranjeros, y se estrella contra la revolucion, despues de haber puesto á la república en el mayor peligro. Al mismo tiempo se subleva el Vendée, y todos los departamentos moderados se ponen en actitud amenazadora, que fue mayor peligro para la revolucion. Los reveses y traiciones dan pretexto á los jacobinos para calumniar á los republicanos moderados y un motivo para pedir la dictadura judicial y ejecutiva, proponiendo un ensayo de tribunal revolucionario y de comision de salud pública. Esto dá ocasion á una disputa acalorada, en que los dos partidos vienen hasta los últimos extremos sobre las dos cuestiones y llega á

* Debido allí y en todas partes á la canalla exagerada de todos los partidos, porque en todos suele haber una dosis notable de exageracion. (N. del T.)

ser imposible estar en presencia uno de otro. En el 10 de marzo intentan los jacobinos cargar sobre los gefes de los girondinos, pero se malogra su tentativa por ser prematura. Entonces se preparan mejor, provocando peticiones, sublevando á las secciones, y se insurreccionan legalmente. * Resisten los girondinos creando una comision encargada de perseguir las tramas de sus adversarios, y esta solo con proceder contra los jacobinos los subleva y es arrebatada por la tempestad. Restituida al dia siguiente á sus funciones, es destruida de nuevo en la horrible tormenta del 31 de mayo, y últimamente el 2 de junio así ella como los diputados que estaba encargada de defender, son arrebatados del seno de la representacion nacional, y de la misma manera que se habia hecho con Luis XVI, se difiere la decision de su suerte hasta una época en que no se necesitará mas que la violencia para conducirlos al cadalso.

A esto se reduce el espacio que hemos recorrido desde 10 de agosto hasta el 31 de mayo siguiente, que vino á ser una larga lucha entre los dos sistemas sobre el modo de emplear los recursos. El aumento del peligro mantuvo y envenenó mas la dispu-

* ¡ Legalmente!!! Este es un abuso de palabras que no debemos tolerar ni aun á Mr. Thiers. Nada hubo aquí legal sino la creacion de la comision de los doce. (N. del T.)

ta, y la generosa diputacion de la Gironda estenuada con sus esfuerzos por vengar los crímenes de setiembre, por haber querido impedir el del 21 de enero, el tribunal revolucionario y la comision de salud pública, tuvo que espirar cuando el peligro hizo mas urgente la violencia y menos admisible la moderacion. Ahora ya quedó vencida toda clase de legalidad y ahogada toda reclamacion con la suspension de los girondinos, y como el peligro será mayor que nunca porque la misma insurreccion se encargará de vengar á la Gironda, habrá de desplegar la violencia sin obstáculo ni término y llegará á su colmo la terrible dictadura del tribunal revolucionario y de la comision de salud pública. Aqui principian las escenas mas grandes y cien veces mas horribles que todas las que indignaron á los girondinos; pues para ellos ya concluyó la historia, sin que quede por añadir mas que la relacion de su heróica muerte. Su oposicion fue peligrosa y su indignacion impolítica *; ellos comprometieron la revolucion, la libertad y la Francia, y hasta com-

* Que esto lo dijese Danton, pase; pero que lo diga Mr. Thiers despues de 40 años de desengaños y despues de haber referido los hechos con la posible exactitud, esto es lo que no se comprende. Tan lejos estuvieron los girondinos de comprometer á la Francia, á la revolucion y mucho menos á la libertad, que antes bien estas tres prendas solo vivieron y

prometieron á la moderacion defendiéndola con acritud y se llevaron consigo al morir todo lo mas generoso é ilustrado que habia en Francia. Sin embargo ¿quien no envidiará el papel que hicieron? ¿quien no querria haber cometido sus faltas? * ¿Era posible, en efecto, dejar correr la sangre sin resistencia ni indignacion?

podian vivir siguiendo su sistema. El error de Mr. Thiers, no como historiador sino como publicista, consiste en la definicion que da de la palabra revolucion. Esta fue obra sola y exclusiva de los girondinos: los demas solo produjeron los crímenes y no es lo mismo uno que otro. (N. del T.)

* Esto solo probaria que no hubo tales faltas (N. del T.)